

HOMILÍA III DOMINGO DE PASCUA - 2011 CICLO “A”

“Quédate con nosotros
La tarde está cayendo.
¿Cómo te encontraremos
al declinar el día
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino”
(Oración litúrgica)

Jornada de Vocaciones Nativas.... Llamadas a la Misión

Esta Jornada nos interpela a todos los cristianos; también a cada uno de nosotros. Muchos hombres y mujeres han puesto en el centro de sus corazones y de sus vidas a Jesucristo y han entregado sus personas para dar a conocer a Jesucristo y para llevar el amor salvador de Cristo a todos los seres humanos. Recemos por estas personas que han sentido y han aceptado la llamada que les hizo el Señor para ser promotores de la nueva misión.

A través de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, que atiende a **las vocaciones nativas**, cooperemos y apoyemos con la oración, la ofrenda de sacrificios y la solidaridad económica a estas personas, a fin de que ninguna vocación nativa sacerdotal y religiosa se pierda por falta de medios.

Podemos ayudar por medio de becas:

- * Una Beca completa: los seis años de formación de un seminarista: 2000E
- * Media beca: tres años de formación de un futuro sacerdote: 1000E
- * Un curso académico de un seminarista o novicio/a: 350E.

Con su colaboración usted ayudará a crear y mantener seminarios, noviciados y centros de formación. ¡Gracias!

Esta jornada nos recuerda también que todos estamos llamados a la misión en nuestras comunidades y ambientes, para transmitir la fe que vivimos y celebramos. Oremos para que no falten personas que transmitan la fe.

1.- Las Lecturas

*** Hechos de los Apóstoles 2,14.22-23.** Jesucristo ha resucitado. No era posible que la muerte lo retuviera bajo su poder y dominio. Cristo ha vencido la muerte y nos hace partícipes de su victoria. Por eso la muerte no es el final del camino para nadie.

*** Salmo responsorial 15.** En medio de nuestras dificultades, oremos con el salmista: “Señor, enséñame el sendero de la vida”. De este modo no me perderé.

*** Primera Carta de San Pedro 1,17-21.** Recordemos la enseñanza de San Pedro: “nos han rescatado y liberado del pecado, de la ley y de la muerte a precio de la sangre de Jesucristo, el Cordero sin defecto ni mancha”. Esta es la buena noticia que debemos transmitir a todos. Este es el fundamento de nuestra esperanza.

*** Evangelio según san Lucas 24, 13-35.** Jesús resucitado sale al encuentro de unos discípulos que dejan el Cenáculo de Jerusalén y vuelven a su pueblo, Emaús. Por el camino, el Resucitado, al que no reconocen, les explica las Escrituras y, sentado en torno a la mesa, les parte el pan. Ellos lo reconocieron en la fracción del pan. Inmediatamente vuelven a Jerusalén y cuentan lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor se acerca a nosotros en el camino de la vida.

Es una inmensa alegría saber que no estamos solos ni caminamos sin rumbo por la vida. El Señor camina a nuestro lado. Él nos sostiene en la fe y en el camino que conduce a la Casa de Dios: Él es el camino, la verdad y la vida. Cristo está presente en cualquier circunstancia de nuestra existencia:

* En el dolor y en el sufrimiento, dándonos fuerza y aliento para perseverar hasta el fin, dejémonos construir por Dios en medio del dolor, aunque nos resulte difícil entender el dolor. Dejémonos acompañar por Jesucristo. Y “cuando hay que subir monte, calvario lo llama Él, sentiremos en nuestra mano la llaga de su mano que nos ayuda”. “El testimonio de Juan Pablo II en el sufrimiento: el Señor lo fue despojando lentamente de todo, sin embargo él permanecía siempre como un “roca”, como Cristo quería” (Benedicto XVI).

* En el gozo y la alegría para que sepamos vivirlos en paz sin olvidarnos de Dios que es el verdadero manantial de la verdadera alegría del ser humano.

* En la muerte. Él está también a nuestro lado en el último dolor y en la misma muerte. No caigamos en la desesperanza. El que muere a la sombra de la cruz despertará en el regazo del Padre. La muerte es así el paso de esta orilla a la orilla de Dios.

2.2.- El Señor se acerca a nosotros en la proclamación del Evangelio

Como a los discípulos de Emaús, Jesús nos explica las Escrituras y nos descubre el sentido profundo de las mismas. Realmente las Escrituras hablan de Jesús porque es el corazón de las mismas.

Necesitamos leer, escuchar y meditar la Palabra de Dios para que transforme nuestros criterios, ilumine nuestros pasos por este mundo, nos descubra el sentido de la vida.

En una cultura que promueve el relativismo, la indiferencia religiosa, el materialismo, el consumismo... hemos de volver a las Escrituras Santas, la Biblia, para redescubrir y recuperar la verdad de Dios, la verdad del hombre, la verdad del mundo y no vivir en un escepticismo que a nada conduce. “La verdad nos hace libres”.

Consintamos que la Palabra de Dios caldee nuestros corazones y nos predisponga ya para el reconocimiento y el encuentro con el Señor...

2.3.- El Señor se acerca a nosotros en la Eucaristía

Los discípulos invitan a Jesús a quedarse con ellos en su casa porque “la tarde está cayendo...”. Y Jesús acepta su invitación: “entró para quedarse”. El gesto de Jesús es un gesto de gracia, de amor y de misericordia. Invitemos también nosotros a Jesús diciéndole y rogándole:

“Jesús, quédate con nosotros;

Jesús, entra en nuestros corazones;

Jesús, permanece en nosotros y con nosotros;

Jesús, no nos dejes solos nunca... porque nos perderíamos para siempre.

Acerquémonos al misterio de la Eucaristía y participemos en ella de forma consciente, activa y fructuosa. Así estaremos en disposición de reconocer al Señor Resucitado. Por la Eucaristía se abren los ojos de la fe y encontramos al Invisible. En la Eucaristía se acaba y culmina la marcha comenzada en la escucha y meditación de las Sagrada Escritura.

2.4.- Ellos volvieron a Jerusalén

Aquellos discípulos que habían dejado Jerusalén desesperanzados y tristes, vuelven a Jerusalén con gozo y con mucha prisa. El Señor

resucitado se les ha aparecido, y ellos lo han reconocido. Ellos descubren la misión que han de realizar: ir al encuentro de los demás discípulos y contarles lo que les ha pasado por el camino y cómo han reconocido a Jesús al partir el pan. ¡No podían guardar para ellos solos una alegría tan grande y tan inmensa! Y así fue.

También nosotros hemos de redescubrir que el Señor Resucitado nos envía al mundo, a nuestra ciudad, pueblo, aldea...a anunciar a todos que Cristo ha resucitado de veras, que la salvación ha llegado ya a la humanidad, que la esperanza es real...¡Alegraos! Cristo ha resucitado.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Las lecturas nos han mostrado que es necesario pasar del anuncio de una Buena Noticia a la realización de esa misma Buena Noticia: Cristo se hace presente por medio de su palabra; y también se hace presente de forma más plena en la Eucaristía: “verdadera, real y sustancial”. Cristo está ahí, en la Eucaristía.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Hagamos una humanidad nueva con la novedad del Espíritu de Cristo para un mundo nuevo y abierto a Dios, para una creación nueva en espera de su transfiguración por obra de Jesucristo.

Esta es nuestra tarea, nuestra misión... No la olvidemos. “Aquella carga de esperanza que en cierta manera se le dio al marxismo y a la ideología del progreso, Juan Pablo II la reivindicó legítimamente para el Cristianismo, restituyéndole la fisonomía auténtica de la esperanza, de vivir en la historia con un espíritu de “adviento”, con una existencia personal y comunitaria orientada a Cristo, plenitud del hombre y cumplimiento de su anhelo de justicia y de paz” (Benedicto XVI).

5.- Juan Pablo II proclamado Beato por Benedicto XVI

Benedicto XVI ha proclamado BEATO al Papa Juan Pablo II, el día 1-V-2011; su fiesta se celebrará todos los años el 22 de octubre, según las reglas del derecho canónico. Recordemos unas palabras suyas:

* “¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo” (Beato Juan Pablo II)

Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del

Evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es la garantía de la libertad. Más en síntesis todavía: nos devolvió la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es “Redemptor hominis”, Redentor del hombre” (Benedicto XVI).

* “Abrid vuestras puertas a Jesucristo” (Beato Juan Pablo II).

Abramos de par en par nuestras puertas a Jesucristo (Benedicto XVI).

* “El hombre es el camino de la Iglesia y Cristo es el camino del hombre” (Beato Juan Pablo II)

Juan Pablo II fue un gigante que abrió a Cristo a los sistemas cerrados (Benedicto XVI)

El ejemplo de su oración siempre me ha impresionado y edificado: él se sumergía en el encuentro con Dios, aun en medio de las múltiples ocupaciones de su ministerio” (Benedicto XVI).

¡Que el beato Juan Pablo II ruegue por nosotros al Señor!

“¡Dichoso tú, amado Papa Juan Pablo II, porque has creído!

Te rogamos que continúes sosteniendo desde el Cielo la fe del Pueblo de Dios” (Benedicto XVI).

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 1 de mayo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz